

Valentina

Crónica de una muerte anunciada

Domingo Caratozzolo

Valentina Gallina, una joven de 19 años fue asesinada por su novio. Su vida estaba signada por la tragedia: tenía menos de 10 años cuando el 12 de junio de 2008, a su mamá, Valeria Cazola, de 24 años la asesinó su pareja de cinco puñaladas en el abdomen. En su memoria familiares y amigos en febrero de 2019 inauguraron “La casa popular Valeria”, un espacio para prestar ayuda a mujeres vulnerables. En la inauguración Valentina estuvo presente y alzó en sus manos un cartel que había pintado ella misma y que exclamaba “Vivas nos queremos”. Hoy la familia de la joven revive el mismo dolor que debió atravesar hace más de 11 años.

Efectivos policiales de Olavarría recibieron una llamada que alertaba sobre una joven que estaba desvanecida en su vivienda. Cuando los efectivos ingresaron al domicilio se encontraron con una chica ensangrentada que se arrastraba por el living y suplicaba ayuda. Inmediatamente la llevaron al hospital municipal donde murió a los pocos minutos, Su muerte se produjo por un edema encefálico intracraneal como consecuencia de fuertes golpes de puño y patadas que recibió en la cabeza. También se observaron distintos tipos de hematomas y lesiones de vieja data. Es decir, que la joven sufría violencia previa.

Este último dato fue reforzado con la declaración de vecinos y amigos de la pareja que hablaron de maltratos y violencia física por parte de su asesino Alejandro Diego País de 29 años, aunque no existe en la Justicia ninguna denuncia que haya hecho Valentina previamente. “Ellos vivían acá hacía un par de años y siempre escuchábamos golpes, gritos y demás pero nunca nos animamos a denunciar, dice un vecino de la zona”. Los testimonios recogidos por los agentes judiciales confirmaron que Valentina padecía una relación abusiva por parte de su novio.

País había sido procesado y luego absuelto por un crimen en ocasión de robo. Ha cumplido prisión por robos. Un vecino comenta que todos en el barrio saben que es un delincuente. También revelaron que el victimario consumía drogas. La prima de Valentina, Hosanna Cazola, comenta que “ninguna de nosotras sabía de esa relación, pero sí que era un hombre conocido por sus niveles de violencia: tenía al menos 30 denuncias de otras mujeres y la Justicia sólo ordenó restricciones que obviamente él no cumplió nunca”.

¿Cómo es posible que una chica que padeció la muerte de su madre en manos de un feminicida, que además participa en una institución que ayuda a las mujeres víctimas de violencia de género, elija como pareja a un maltratador y continúe esta relación hasta su muerte? Era consciente de que estaba en una relación abusiva ya que ocultaba a sus familiares la convivencia con el que sería su asesino. Es más, su padre los encontró en un bar y le dijo: “¿¡Cómo andas con este sujeto¡?”

¿Qué oscuras motivaciones impulsan a la chica que escribe: “Vivas nos queremos” para que se vincule afectivamente con alguien cuyas marcas de violencia lleva escritas en el cuerpo?

En mi libro Vínculos violentos. En familia, señalo que los hijos de padres violentos tienen altas probabilidades de recrear esa herencia mortífera. Esto se debe a que los hijos (mediante un proceso inconsciente) tienen como modelos de identificación a sus padres. O sea, si los padres tienen una relación violenta y el papá le pega a la mamá, es probable que el hijo se identifique con el padre pegador y la hija con la mamá víctima, estableciéndose así una cadena intergeneracional que recreará los vínculos de maltrato. No es que a ellos les “guste”; no es una elección, como tampoco uno elige a sus padres, es una repetición inconsciente y por lo tanto involuntaria, no es una opción consciente del sujeto reproducir las escenas familiares y las emociones ligadas a ellas.

Si bien Valentina no puede hablar, el psicoanálisis nos puede ayudar a comprender ese camino hacia la muerte como repetición de la tragedia materna. La identificación con la mamá, el amor a la misma, el “yo quiero ser como ella cuando sea grande” jugaron al juego siniestro de Tánatos que nos lleva a la destrucción de la vida.

No todos los hijos se identifican positivamente con sus padres, también lo pueden hacer negativamente: “no quiero ser como ellos” o “en este aspecto no quiero parecerme a ellos”. Es por esto que opino que es probable que la violencia se transmita de padres a hijos. Pero los padres son un modelo y están presentes en los hijos de una manera o de otra.

Valentina, huérfana de una madre inmersa en una relación violenta que termina con su vida, necesitaba una ayuda psicoanalítica que le posibilitara despojarse de sus identificaciones mortíferas. Hacer el trabajo que los deudos tienen que hacer cuando muere la abuela, discriminar las cosas de valor que nos deja para atesorarlas y cuidarlas de aquellas que tenemos que tirar porque carecen de utilidad o atractivo. De esta manera podemos rescatar y enorgullecernos de los valores legados por nuestros antecesores y descartar sus aspectos negativos.

Ulises después de diez años de estar guerreando en Troya, de regreso a Itaca, debe navegar cerca de la isla de las Sirenas que con su canto atraían a los navegantes a estrellarse contra las rocas. A pesar de que ellos conocían ese peligro, cuando escuchaban el canto sentían tal atracción que se dirigían a su destino fatal. Ulises ordenó a sus marinos que se taparan los oídos con cera y que lo ataran al mástil y que por más que él rogara que lo desataran no lo hicieran hasta pasado el peligro. Así pudo salvar su vida y regresar a Itaca. Valentina, atravesada por la tragedia materna no supo defenderse como Ulises y se entregó a una muerte anunciada.